

Las relaciones socialistas bajo las dictaduras ibéricas (1950-1975)

Alberto Carrillo-Linares

Universidad de Sevilla

Resumen: Estudio de los contactos y recepciones de los socialistas en España y Portugal durante las dictaduras ibéricas. Se atiende a la evolución y conformación de los grupos socialistas, sus relaciones tanto directas como a través de terceros, algunos medios de los que se sirvieron, así como las estrategias para reforzar sus posiciones frente a las dictaduras. Destacan sus diplomacias en el marco de la Internacional Socialista y el uso de los medios de comunicación para ganar el reconocimiento internacional necesario.

Palabras clave: Acción Socialista de Portugal, Partido Socialista de Portugal, Mário Soares, Partido Socialista Obrero Español, Felipe González, Internacional Socialista.

Abstract: A study on the contacts and receptions of socialists from Spain and Portugal during of Iberian dictatorships. It's focused on the evolution and configuration of socialist groups, their direct contacts and those made through third parties, and some of the means they made use of, as well as the strategies to strengthen their positions towards the dictatorships. Their diplomacies within the Socialist International are outstanding, as well as the use of the Media to gain the necessary international recognition.

Keywords: Portuguese Socialist Action, Portuguese Socialist Party, Mário Soares, Spanish Socialist Workers' Party, Felipe González, Socialist International.

Introducción

La historia de las relaciones entre Portugal y España ha sido y es poliédrica y cambiante; a veces intensa y cercana, mientras que otras refleja distancias y celos. Pese a las relaciones oficiales sujetas siempre a unos códigos políticos o formales, las humanas nunca dejaron de existir o no siempre estuvieron orientadas por los intereses de la *alta política*, lo que permitió márgenes de acción y sensibilidad sustancialmente diferentes.

Al margen de los contactos institucionales entre ambos Estados o de la influencia directa que los sucesos portugueses tuvieron sobre el devenir de los acontecimientos en España o viceversa, hubo aproximaciones entre las oposiciones de ambos países que, aunque en el momento no parecieran decisivas —en tanto que no consiguieron su objetivo fundamental, la caída de los regímenes políticos—, sí llegaron a ser determinantes en el medio plazo, con especial incidencia tras la Revolución de los Claveles y la muerte de Franco¹. En este último supuesto habría que incluir las habidas entre los socialistas. Otras, por su parte, pese a su intensa actividad opositora, no tuvieron tanta repercusión histórica directa, política e institucional, pero fueron relevantes, en el momento de producirse, dentro de los universos de referencia de los agentes históricos implicados que actuaban en la lucha política, pues también participaron en la creación de climas de opinión en la configuración de la nueva Península Ibérica liberada. Con sus diferencias, la receptividad mutua fue más fecunda en el ámbito ideológico de la izquierda y la extrema izquierda; estas alusiones no implicaron necesariamente influencia, pero sí aluden hacia dónde miraba la oposición en la edificación de sus democracias desde mediados de los años setenta, cuando se descompusieron aceleradamente unas dictaduras que parecían congeladas en el tiempo ante unos especta-

¹ Sobre el impacto de la Revolución de los Claveles en España véanse Josep SÁNCHEZ CERVELLÓ: *La revolución portuguesa y su influencia en la transición española (1961-1976)*, Madrid, Nerea, 1995; Rafael DURÁN MUÑOZ: *Contención y transgresión. Las movilizaciones sociales y el Estado en las transiciones española y portuguesa*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2000, y Juan Carlos JIMÉNEZ: *España y Portugal. Los caminos a la democracia en la Península Ibérica*, Madrid, Sílex, 2009.

dores que hacía años habían despertado del letargo impuesto por sus caudillos².

En el presente artículo analizaré la evolución de las relaciones entre los socialistas portugueses y españoles mostrando la marcha del socialismo ibérico (ASP-Partido Socialista Portugués y PSOE) con atención especial a la decisiva década de 1965-1975, donde se definieron en ambos países los grupos que accederían en breve a sus respectivas presidencias del gobierno, todo ello en un marco de relaciones internacionales que dio cobertura y estímulo a su avance.

Recurriré a una metodología en la que se incluyen diversos tipos de recepciones y contactos, tanto personales —«redes informales de relación»— como puramente orgánicos; directos e indirectos —por medio de terceros—, que pudieron ser organizaciones e instituciones nacionales —tipo partidos políticos— o de ámbito superior, particularmente simbolizado con la Internacional Socialista (IS). A veces nos encontramos con relaciones simbólicas (actos de solidaridad, declaraciones), mientras otras son verdaderamente proactivas. Atenderé también a las recepciones de ambos socialismos a través de los medios de comunicación, tanto de sus respectivos órganos de expresión, como otros de carácter más genérico e indirecto que de alguna manera colaboraron en la construcción de imaginarios sociales de gran incidencia.

Travesías por el desierto

Las relaciones entre los socialistas ibéricos fueron variando con el curso del tiempo. Si el PSOE era un partido constituido, con una

² Sobre las relaciones tormentosas entre el PCE y el PCP, una en la línea eurocomunista y la segunda en la soviética, véase Raquel VARELA: «*Cunhal não foi Carrillo?* Estratégias e tática do Partido Comunista Português durante a Revolução dos Cravos (1974-1975)», *Hispania. Revista Española de Historia*, 72, 242 (2012), pp. 669-698. Para la extrema izquierda (MCE y UDP) véanse Josepa CUCÓ I GINER: «La izquierda de la izquierda. Un estudio de antropología política en España y Portugal», *Papeles del CEIC*, 1 (2007), pp. 1-33, y Alberto CARRILLO-LINARES: «Entre el universo simbólico y el mundo real: contactos y recepciones clandestinas de la extrema izquierda hispano-lusa en torno al 25 de abril», en Encarnación LEMUS LÓPEZ, Fernando ROSAS y Raquel VARELA (coords.): *El fin de las dictaduras ibéricas (1974-1978) = O fim das ditaduras ibéricas (1974-1978)*, Sevilla, Edições Pluma-Centro de Estudos Andaluzes, 2010, pp. 161-183.

trayectoria y aportación políticas reconocidas, incluyendo su participación en la guerra civil, no ocurría lo mismo con los socialistas portugueses. La evolución de los contactos ilustra la propia historia de ambos, sus vicisitudes internas y su éxito político tras superar las fases dictatoriales. Aunque la fundación oficial del Partido Socialista Portugués data de 1973, desde mucho antes existían relaciones entre los restos del exilio del PSOE y el referido como Movimiento Socialista Portugués.

El primer referente destacado, tras la guerra civil, en los contactos por la parte española fue Rodolfo Llopis, secretario general del PSOE entre 1944 y 1972. Durante este tiempo orbitaron sobre él buena parte de las aproximaciones, aunque a partir de 1965 apareció en escena el grupo de Tierno Galván. Por otro lado, el desplazamiento y aislamiento de Llopis frente a los renovadores quedó reflejado en la evolución de las relaciones internacionales establecidas con los portugueses, haciendo la IS de árbitro en una disputa que acabó condicionando la posición portuguesa.

En 1950 Rodolfo Llopis se refería en comunicación por carta a Julius Brauthal, secretario general (1947-1951) de la COMISCO (Committee of the International Socialist Conference) —la antecesora de la IS—, con sede en Londres, a los contactos con los portugueses establecidos en París por medio de una librería de Lisboa con ocasión de unas ayudas aportadas. Señalaba:

«Los españoles, mis camaradas, que fueron capaces de huir de España y marcharon a Portugal, algunos han estado en contacto con nuestros amigos de Portugal. Los gastos que tuvimos que pagar los enviamos a París por indicación del secretario del Partido Socialista de Portugal, un librero muy conocido. En aquel momento, hablo en enero de 1949, el secretario se llamaba Alfredo Franco y su dirección estaba en la calle Benéfica núm. 656, Lisboa»³.

La confusión parecía reinar en aquellos momentos. Unos días más tarde Julius Brauthal remitía otra misiva a Denis Healey, miem-

³ «Camarade Julius Brauthal, secretaire...», carta del 9 de febrero de 1950, International Institute of Social History (Amsterdam) (en adelante IISH), fondo Socialist International (en adelante SI), Portugal, caja 777, carpeta Portugal 1948-1964, subcarpeta 1948-1958.

bro del Partido Laborista inglés, informando también sobre los supuestos enlaces establecidos en Inglaterra, a través de intermediarios, entre los socialistas españoles y portugueses que procuraban la recomposición de sus filas en la clandestinidad. El desconcierto que se vivía les hizo dudar de la información recibida, pues no tenían constancia de la existencia de tal secretariado socialista en Portugal liderado por Alfredo Franco, mientras que la referencia en la COMISCO era la de Arthur d'Oliveira Valença, que por entonces gestionaba la reorganización desde Oporto⁴. Durante los años cuarenta a sesenta sonaron tímidamente en Portugal proyectos de reordenación del socialismo, pero ninguno fructificó⁵.

Por parte portuguesa hubo algunas iniciativas de aproximación de la mano del impreciso movimiento socialista, incluso una propuesta formal del Partido Laborista portugués [*sic*] en 1955 destinada a la fusión con el PSOE de cara a la preparación de un movimiento revolucionario ibérico que acabara con los respectivos regímenes⁶. Aquel ofrecimiento de acción conjunta no prosperó y las relaciones siguieron siendo más bien limitadas, algo que se reflejaba en el escaso eco que las noticias sobre Portugal tuvieron en *El Socialista* de aquellos años⁷. Pese a todo, de vez en cuando se deja-

⁴ «Dear Denis, some time ago I received a letter from Mr. Hepper...», carta del 14 de febrero de 1950, *ibid*. Véase también la carta de Oliveira Valença al secretario general de la organización de fecha 14 de febrero de 1950, donde se realiza una reseña de la historia del socialismo portugués hasta la fecha.

⁵ Hubo diversos grupos semiorganizados, como el Núcleo de Doctrina y Acción Socialista (1942-1944), el Partido Socialista Independiente (1944), la Unión Socialista (1944-1950), el Partido del Trabajo (1947), el Frente Socialista (1950-1954) o la Resistencia Republicana y Socialista (1955-1964). Ninguno pudo pasar más allá de sus propios círculos germinales.

⁶ PSOE, *Actas de la comisión ejecutiva en el exilio*, 20 de abril de 1955, Archivo Fundación Pablo Iglesias (Madrid) (en adelante, AFPI). Cfr. Richard GILLESPIE: *Historia del Partido Socialista Obrero Español*, Madrid, Alianza Editorial, 1991, p. 201, n. 182.

⁷ Algunas excepciones pueden encontrarse, obviamente, pero en general en momentos calientes, como 1962. Por ejemplo, una visión alternativa a la oficial sobre el problema colonial ofrecida por un periodista portugués en *Lusitanus*: «Portugal, a la hora de Goa», *Le Socialiste* (París), núm. 7, 1 de febrero de 1962, p. 6, o sobre los acontecimientos estudiantiles de ese año, coincidentes con las huelgas mineras en Asturias, «Los estudiantes portugueses. Jaque a Salazar», *Le Socialiste* (París), núm. 23, 24 de mayo de 1962, p. 4.

ban deslizar ideas sobre la proximidad y el proyecto común que debía compartir la izquierda hispano-lusa:

«La federación ibérica —se leía en un artículo sobre las relaciones entre la España de Franco y el Portugal de Salazar—, la asociación democrática de todas las nacionalidades de la Península, es una aspiración de la izquierda española, pero no inspirada por un sentimiento imperialista, sino por la gran cantidad de nexos históricos que lo aconsejan y las fuertes razones económico-geográficas que lo recomiendan»⁸.

En estas décadas no se pasó de ahí. En Portugal o el exilio portugués la situación del socialismo era aún más precaria, lo que dificulta seguirle la pista a través de las publicaciones o propaganda orgánica. En definitiva, la tónica de los contactos y las recepciones hasta mediados de los sesenta fue similar: frágil, confusa, simbólica y escasa, discontinua en el tiempo, sin consecuencias prácticas y basada en voluntades individuales más que en tramas realmente operativas.

Las redes informales de relación, sostenidas en contactos personales directos, resultaron muchas veces más eficaces que las burocratizadas y escleróticas estructuras orgánicas clásicas, cuando las había, que no era siempre. En un informe confidencial de la IS sobre Portugal fechado en 1967, destinado a los socialdemócratas suecos, se explicaba esta cuestión con claridad:

«A diferencia del movimiento antifascista español, la oposición portuguesa colabora entre sí. No es una cooperación formal, sino que está basada en contactos personales entre los diferentes grupos»⁹.

Para el caso español, en especial con el grupo socialista en torno a Enrique Tierno Galván, las redes siguieron funcionando con fluidez hasta los setenta, cuando el PSOE viviera un proceso de transformación orgánica interna muy importante; entonces no es que desaparecieran este tipo de contactos, pero se solaparon cada vez más con los de naturaleza orgánica.

⁸ ALFA, «Carambola por tablas y federación ibérica», *Le Socialiste* (París), núm. 12, 8 de marzo de 1962, p. 8.

⁹ [Informe], IISH, fondo SI, Portugal, caja 777, carpeta 1967-II, subcarpeta «Portugal 1967».

Por otro lado, algunos hechos relevantes, como las huelgas mineras de Asturias en 1962, promocionaron a los socialistas españoles, que comenzaban a asomar levemente la cabeza. Uno de sus bastiones históricos se ponía «en pie de guerra» en la cuenca minera. Con ocasión de los sucesos asturianos, desde Lisboa se informaba a la IS en Alemania de lo que estaba ocurriendo en España (movimiento obrero) y Portugal (protestas estudiantiles), alertando de paso sobre la influencia creciente de los comunistas; una estrategia, la anticomunista, que será explorada en los años sesenta-setenta por las organizaciones socialistas de ambos países reconocidas en la IS¹⁰.

Un lustro con brillo propio: 1967-1972

En 1964 Mário Soares, junto con Manuel Tito de Morais y Francisco Ramos da Costa, fundó en Ginebra la Acção Socialista Portuguesa (ASP), que desde mayo de 1967 contaba con su propio órgano de expresión, *Portugal Socialista*. A partir de esta plataforma se recompuso el mapa socialista en Portugal y fue ésta la iniciativa de más peso en la proyección exterior de los lusos.

Entre 1967 y 1972 el referido por la IS como «Movimiento Socialista de Portugal» (identificado en la práctica con ASP) eludió su ingreso en la organización internacional hasta haber reconstruido el interior, testeado a sus bases y celebrado el congreso fundacional, en la línea de lo que sugería la misma IS, reclamando los socialistas, mientras tanto, «relaciones fraternales». De este modo lo explicaba el secretario general de la IS, Albert Carthy, tras su visita a Lisboa en mayo de 1967, el primer encuentro entre los socialistas portugueses y la organización, donde recordaba, entre otras cuestiones, que

«la IS no acostumbra a solicitar adhesiones y que no tomamos en consideración solicitudes de admisión de ninguna organización, a no ser que su autoridad soberana tome la firme decisión de pedir su alta. Pero les dije que mi presencia entre ellos era prueba de la solidaridad que la Interna-

¹⁰ «Eine rote falle fuer Salazar und Franco» [«Una trampa roja para Salazar y Franco»], télex del 15 de mayo de 1962, IISH, fondo SI, Portugal, caja 777, carpeta «Portugal 1948-1964», subcarpeta «Portugal 1962-1964».

cional Socialista les profesa. Nuestra actitud es semejante a la suya, esto es, admitir que el partido no existe hasta que se haya celebrado un congreso constituyente y éste pueda pronunciarse con título representativo»¹¹.

Tras varios años de contactos directos, durante el XII Congreso de la IS celebrado en Viena (junio de 1972) la ASP era admitida como miembro de derecho, sin cumplir, por tanto, con la «costumbre» sobre admisiones, pues sólo un año más tarde, en el Congreso del 19 de abril de 1973 habido en Bad Münstereifel (RFA), al calor de la Fundación Ebert, pasó a constituirse formalmente como Partido Socialista (PS)¹². En 1972 parecía haber prisas en la IS por tratar los asuntos de la Península Ibérica, de forma que se gestionaron de manera conjunta, lo que reforzó los propios lazos entre los socialistas de los dos países, que recibían calor de las mismas fuentes.

Por el lado español, como es de sobra conocido, apenas tres meses después del citado Congreso de Viena de la IS, el PSOE renovador se hizo con el control de la organización en el XII Congreso en el exilio (Toulouse, agosto de 1972), momento estelar en el reconocimiento de dicho sector por parte de la IS como el legítimamente autorizado para hablar en nombre del partido. Un pulso fraguado años atrás entre Llopis y los renovadores del que salieron victoriosos los segundos. Así pues, los meses y años inmediatamente anteriores a la celebración del Congreso de la IS y del PSOE fueron claves en el proceso que llevó, casi simultáneamente, a reconocer a los grupos de Soares y González como los auténticos socialistas ibéricos. Para alcanzar este punto hubieron de superarse serias dificultades, más en el terreno español (interior y exilio) que en el portugués, fragmentado y difuso pero sin fisuras internas de calado.

En el ámbito de las relaciones entre ambos socialismos, el X Congreso del PSOE (Toulouse, agosto de 1967), bajo la direc-

¹¹ Cfr. el Informe de Albert Carthy, «De mi viaje a Portugal», IISH, fondo SI, Portugal, caja 777, carpeta 1967-II, s.f., e IISH, fondo SI, Spain, caja 808 (correspondencia 1962-1969), carpeta 1966-1967. El informe fue publicado en *Le Socialiste* (París), núm. 281, 25 de mayo de 1967, pp. 4 y 6.

¹² Sobre las relaciones entre los alemanes y el PS véase Antonio MUÑOZ SÁNCHEZ: *El amigo alemán. El SPD y el PSOE de la dictadura a la democracia*, Barcelona, RBA, 2012, pp. 153-155.

ción de Rodolfo Llopis, contó con la presencia de Francisco Ramos da Costa en representación de la ASP, quien pronunció un discurso donde subrayaba las similitudes entre España y Portugal. Al margen de esta cuestión, no hubo más avances en el terreno de la coordinación socialista a nivel ibérico¹³. Sí hubo un pronunciamiento simbólico sobre Grecia que tenía su interés, pues la nueva situación del país heleno, con la implantación de la Dictadura de los Coroneles en abril, abrió un frente en el que se consideraban las tres dictaduras como parte de un mismo problema. El Congreso del PSOE aprobó un dictamen en materia de relaciones internacionales por el que se condenaba el régimen militar en Grecia.

En realidad, la ASP había emprendido unos meses antes una iniciativa que pretendía el endurecimiento de la estrategia de acción por parte de la IS contra las dictaduras en España, Portugal y Grecia. En el primer número de *Portugal Socialista* aparecía un texto sobre la cuestión griega y Tito de Morais escribía en mayo de 1967 desde Roma —donde era delegado permanente de la ASP en Italia— al secretario general de la IS, Albert Carthy, insistiéndole en la importancia de Grecia:

«Estamos observando detenidamente y siguiendo con gran interés la acción de la Internacional Socialista contra la dictadura en Grecia.

Creemos que sólo una acción internacional de los socialistas será capaz de detener la escalada del fascismo y expulsarlo de Europa. Tenemos que cerrar cada vez más nuestras alianzas.

Una acción muy fuerte y definitiva de los gobiernos europeos es necesaria para aislar al gobierno fascista griego y para ayudar por todos los medios el pueblo de Grecia para luchar por la democracia»¹⁴.

En esta misma línea se expresó y actuó Mário Soares, que promovió decididamente la creación de un frente unitario para Grecia, España y Portugal. En marzo de 1971, en conversación entre

¹³ *Le Socialiste* (París), núm. 294, 24 de agosto de 1967, pp. 2 y 4.

¹⁴ «Dear Comrade. We are pleased to send you herewith...», Roma, 16 de mayo de 1967, IISH, fondo SI, Portugal, caja 777, carpeta 1967, subcarpeta «Portugal I». También desde la CIOSL se procuró intensificar la presión sobre Franco y avanzar en un bloque hispano-luso-griego común. Cfr. «En la OIT. La CIOSL impugna los poderes de los delegados trabajadores de España, Grecia y Portugal», *Le Socialiste* (París), núm. 384, 26 de junio de 1969, p. 7.

Rodney Balcomb y Soares, éste le planteó la necesaria acción conjunta, y así se lo hizo saber Balcomb al secretario general de la IS, Hans Janitschek: «Informó [Soares] que el socialismo español, portugués y griego habían llegado un acuerdo para tomar algunas medidas con el fin de llamar la atención sobre las tres dictaduras en Europa»¹⁵. El 24 de mayo de 1971 se alcanzaba un acuerdo tripartito entre los socialistas que sirvió de base para las futuras relaciones. Y en octubre de 1971 la ASP presionaba directamente a la Internacional demandando que coordinara «los esfuerzos con los socialistas españoles y griegos en el extranjero contra las tres dictaduras fascistas europeas y organizar una conferencia internacional sobre esta cuestión»¹⁶. Aunque la ASP no formaba parte de la IS en esos momentos se le trataba como un miembro de pleno derecho. Escribía Rodney Balcomb:

«Por favor, ruego consideren favorablemente este recurso. Si puedo ser de ayuda en el establecimiento de contactos, por favor hágamelos saber. La ASP no está afiliada a la Internacional Socialista, pero tiene los contactos más estrechos posibles con la Mesa y la Secretaría»¹⁷.

Estas iniciativas permitieron que se lanzasen por entonces algunos comunicados conjuntos de los tres países que incrementaron el nivel de presión internacional y reforzaron las afinidades entre los militantes socialistas¹⁸.

Por otro lado, en el terreno puramente orgánico, entre 1967 y 1972 se registraron notables cambios en el PSOE que obligaron a

¹⁵ Confidencial, «Internal Note» sobre conversación entre Rodney Balcomb y Hans Janitschek, 12 de marzo de 1971, IISH, fondo SI, Portugal, caja 779, carpeta 1971-1972, carpetilla 1971.

¹⁶ Para difundir confidencialmente entre los miembros de la IS, Circular núm. M.12/71, del 29 de octubre de 1971, «Socialist Action in Portugal. Appeal to member Parties by the Acção Socialista Portuguesa» («For members only»), IISH, fondo SI, Portugal, caja 779, carpeta 71-72, carpetilla 1971-1.

¹⁷ *Ibid.*

¹⁸ Carta de Janitschek a Mário Soares, 4 de mayo de 1971: «Me gustaría darle las gracias por su carta del 1 de abril con la declaración tan efusiva realizada por los socialistas portugueses, españoles y griegos» (*ibid.*). O la campaña lanzada en 1973 entre el PS, PSOE y la Unión Socialista Democrática de Grecia. Véase IISH, fondo SI, Spain, caja 811, carpeta «Additional Spanish material. 1970-1973 (IV)».

modificar las relaciones habidas hasta la fecha con los portugueses. Progresivamente, desde 1967 se estrecharon nuevos lazos con la IS. Las gestiones desde Londres en la fase en la que Albert Carthy, del Partido Laborista, era el secretario general de la IS (1957-1969), facilitaron la aproximación entre las dos organizaciones clandestinas e influyeron en los cambios que se producirían de manera inmediata, hechos que se verificaron durante el secretariado de Hans Janitschek (1969-1976), del Partido Socialdemócrata austriaco, con quienes los socialistas lusos y españoles tenían buenas relaciones. Durante este periodo se mantuvo y consolidó una red de contactos personales entre los socialistas ibéricos por medio de la IS, que hacía de intermediario orgánico y gestor en el envío informativo tanto al secretariado del PSOE (Llopis) como a los socialistas portugueses¹⁹. Y no es necesario insistir en las valiosas relaciones entre el PSOE-PS y la IS, el SPD o la Fundación Ebert²⁰.

Si hasta mediados de los años sesenta las relaciones de la IS y los socialistas portugueses se mantuvieron con Rodolfo Llopis, desde entonces apareció una nueva figura en escena, Enrique Tierno Galván, expulsado de la universidad española en 1965 por su apoyo a los estudiantes en el empuje final contra el Sindicato Español Universitario. Poco después, y rotas las relaciones con Llopis —que procedió a su expulsión del PSOE—, Tierno fundaba el Partido Socialista del Interior (PSI)²¹. El nuevo partido se extendió desde finales de 1967 y se formalizó en 1968, año desde

¹⁹ Carta de R. [Rodrigo] León Ramos (PSOE) a Albert Carthy, Londres, 8 de mayo de 1967, IISH, fondo SI, Portugal, caja 777, carpeta 1967-I.

²⁰ Véanse Bruno VARGAS: «Las relaciones entre el PSOE y la Fundación Friedrich Ebert durante el franquismo, 1967-1970», *Hispania Nova*, 4 (2004); Pilar ORTUÑO ANAYA: *Los socialistas europeos y la transición española*, Madrid, Marcial Pons, 2005, con atención a las relaciones con la IS, la CIOLS, el laborismo británico, los socialistas alemanes y franceses, y los diversos trabajos de Antonio MUÑOZ SÁNCHEZ: «La Fundación Ebert y el socialismo español de la dictadura a la democracia», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 29 (2007), pp. 257-278; íd.: «La Fundación Ebert y la reconstrucción del PSOE en 1976», en Rafael QUIROSA-CHEYROUZE MUÑOZ, Luis Carlos NAVARRO PÉREZ y Mónica FERNÁNDEZ AMADOR (coords.): *Las organizaciones políticas*, Almería, Universidad, 2011, pp. 475-490; íd.: *El amigo alemán...*, e íd.: *Von der Franco-Diktatur zur Demokratie: die Tätigkeit der Friedrich-Ebert-Stiftung in Spanien*, Bonn, Dietz, 2013.

²¹ Sobre esta expulsión de Tierno cfr. Raúl MORODO: *Atando cabos. Memorias de un conspirador moderado*, Madrid, Taurus, 2001, p. 482. En el cisma de 1972, el

el que contaba con su órgano de expresión, *PSI. Partido Socialista del Interior*. Con el PSI mantuvo la IS contactos habituales hasta que se produjera la sustitución de elites en el PSOE liderado por Felipe González.

Durante el lustro 1965-1972 las principales relaciones entre los socialistas ibéricos se produjeron a través de Mário Soares y el grupo de Enrique Tierno Galván; poco más tarde continuaron con los renovadores, siendo desplazadas las relaciones con Llopis-exilio y pasando a un segundo nivel, más personal, las mantenidas con el grupo del *viejo profesor*. Un cambio fundamental que alertaba sobre las bases del nuevo *Pacto Ibérico*, ahora en clave socialista, que vertebrará buena parte de la diplomacia inmediata, con gobiernos socialistas en el poder, que condujeron a su integración en la CEE (1986)²².

A finales de los sesenta las relaciones entre la ASP, la IS y los españoles bascularon en gran medida hacia Tierno Galván y el PSI, con quien Soares mantenía un estrecho contacto. Un hecho fortuito y luctuoso, como fue el asesinato del militar opositor a Salazar, Humberto Delgado, sirvió de marco específico para el inicio de los contactos directos entre la ASP y el grupo gestor del PSI²³. Mário Soares fue nombrado abogado defensor en representación de la familia, pero precisaba de un jurista español en ejercicio, motivo por el que se dirigió a Madrid para contactar con Tierno, lo que hizo a través de José Antonio Novalis —hijo de un reportero portugués—, que trabajaba en el diario *Madrid* y fue corresponsal en España de *Le Monde* y del portugués *Diário de Notícias*. Tierno, a

PSI se puso de lado de los históricos y trabajó para que la IS les reconociera, aunque poco más tarde se volvieron a distanciar.

²² Mientras en Portugal el PS estuvo en el gobierno desde 1974 y durante once años, el PSOE comenzó a gobernar siete años después de la muerte de Franco, en 1982, y fueron catorce los que se mantuvo, coincidieron ambos en el gobierno entre 1982 y 1985.

²³ Humberto Delgado fue asesinado en febrero de 1965 en Villanueva del Fresno (Badajoz) por agentes de la PIDE. La policía española le seguía la pista desde años antes. Cfr., entre otros, DGS [boletín informativo], RS núm. 2.045/II, 23-II-61, Archivo Histórico Nacional (Madrid) (AHN), H-53102. Según un Comunicado del Movimiento Democrático de Libertação de Portugal e Colonias, Delgado era el «enemigo número uno» de las dos dictaduras, Caracas, 25 de marzo de 1965, IISH, fondo SI, Portugal, caja 777, carpeta 1963-1966. Sobre estos hechos cfr. Mariano ROBLES y José Antonio NOVALIS: *Asesinato de un héroe. General Humberto Delgado*, Madrid, Sedmay, 1974.

su vez, lo dirigió al abogado criminalista Mariano Robles Romero Robledo²⁴. En septiembre de 1967, la delegación permanente de la ASP en Francia (Soares y Ramos da Costa) giraba una serie de visitas oficiales por Inglaterra, Noruega, Suecia y Dinamarca, procurando atraer apoyos, entre otros puntos, para la constitución de una Comisión de la Liga de Derechos Humanos de la ONU que estudiara la muerte, en tierra española, del general Delgado. Con ocasión de una de las detenciones a Soares, antes de su confinamiento en Santo Tomé, el diario *Ya* publicó una noticia en su edición del día 16 de diciembre de 1967 acusándolo de ser militante del Partido Comunista Portugués. Desde España Mariano Robles salió en apoyo público de «su amigo y compañero [...] con el que mantengo constante relación», solicitando en carta al director del diario de la Editorial Católica la rectificación de lo publicado²⁵.

Los contactos se estrecharon aún más entre Soares y este grupo socialista del interior gracias a un tercer puntal, Fernando Morán López —unido desde mediados de los cincuenta al «Grupo de Salamanca» surgido en torno a Enrique Tierno—, que por entonces se encontraba destinado en el consulado de Lisboa (1964-1968) formando parte del primer núcleo del PSI. Aunque el nexo más fluido y directo con Soares fue siempre Raúl Morodo²⁶. En 1981 Enrique Tierno recordaba las redes de contactos:

«Aquellos años manteníamos buenísimas relaciones con nuestros amigos portugueses. Nos presentamos unos a otros a quienes en el extranjero nos podían ayudar, especialmente a los alemanes. Todo esto nació del conocimiento y la actividad de Novalis, por una parte, y de Mariano Robles, del infatigable Mariano Robles, por otra. Quien más amistad trabó con Soares fue Raúl Morodo. En los últimos años Raúl era el vínculo firme en-

²⁴ Los detalles los cuenta el propio Soares en Maria João AVILÉZ: *Mário Soares. Dictadura y revolución*, Barcelona, Plaza & Janés, 1996, pp. 216-217.

²⁵ Cfr. carta de Mariano Robles al director del diario *Ya*: «Muy Sr. mío: en la página...», Madrid, 16 de diciembre de 1967, IISH, fondo SI, Portugal, caja 777, carpeta 1967-II.

²⁶ Morodo escribió el prólogo de unas breves memorias de Soares a partir de la entrevista de Dominique Puochin, donde se aporta alguna información sobre estas redes de contactos, incluyendo las relaciones con la Fundación Ebert o las establecidas en Nueva York con Victoria Kent. Véase Mário SOARES: *Memoria viva*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2004.

tre el PSI o el PSP y Mário Soares en cuanto secretario general del Partido Socialista Portugués»²⁷.

Los *soaristas* mantenían la *entente cordiale* con Llopis y el exilio, aunque sus afinidades personales y contactos directos iban más en la línea de los *tiernistas*, situación que fue cambiando por imperativo diplomático con el reconocimiento por parte de la IS del grupo renovador del PSOE. Éste comenzó a tomar posiciones en 1967; de hecho, el peligro lo había visto venir de lejos Llopis, que ya en el citado X Congreso del partido alertó enérgica y públicamente sobre los movimientos que se estaban produciendo en el interior:

«A lo que quiero referirme ahora es a ese “sarpullido” que se ha producido en España, donde son muchos los individuos que inventan “su” socialismo, un socialismo personal y particular. No pasa un día sin que surja un nuevo grupito socialista que se llama a sí mismo pomposamente “Partido” y que en realidad no es más que una “tertulia”»²⁸.

La alusión a la «tertulia» se refería a la que tenía Alfonso Fernández Torres en el garaje en el que trabajaba, frecuentada por el grupo sevillano de las Juventudes Socialistas (JJSS)²⁹. Fernández Torres, superviviente de la guerra, era un abogado socialista desterrado a Sevilla que se fue alejando progresivamente del exilio haciendo ver a los jóvenes la importancia del interior; pero, a su vez, el grupo de las JJSS que había apadrinado (González, Guerra, Yáñez, etc.) acabó por separarse de él, lo que hizo que volviera a unirse a Llopis y al PSOE(H)³⁰. El primer alejamiento de

²⁷ Enrique TIerno GALVÁN: *Cabos sueltos*, Barcelona, Bruguera, 1981, p. 233. A su vez, los recuerdos de Morodo sobre los contactos personales pueden leerse en *Atando cabos...*, pp. 376 y 491-494.

²⁸ *Le Socialiste* (París), núm. 294, 24 de agosto de 1967, p. 2.

²⁹ También referida como la «tertulia secesionista». Sobre este asunto cfr. la carta del periodista César Mariano Calderón (en Sevilla) a José Martínez de Velasco (en Toulouse), 4 de junio de 1968, AFPI, AE/606-11, fol. 26, así como la contestación en la que se interesan por el tema. Véase carta de José Martínez de Velasco a César Mariano Calderón, 18 de junio de 1968, AFPI, AE/606-11, fol. 25.

³⁰ Sobre estos sucesos cfr. Alberto CARRILLO-LINARES: «De lo lícito a lo legal: los sindicatos en el tardofranquismo», en Leandro ÁLVAREZ REY y Encarnación LEMUS LÓPEZ (coords.): *Sindicatos y trabajadores en Sevilla. Una aproximación a la*

Fernández Torres con Llopis quedó institucionalizado el 26 de febrero de 1967 en una reunión conjunta de las comisiones ejecutivas del PSOE y la UGT, donde se acordó su separación del partido y la reorganización de la zona de Andalucía³¹. Ante la ausencia de militantes activos y procurando atraer a su redil al grupo que comenzaba a tener ascendencia sobre el movimiento obrero, el 25 de enero de 1970 las mismas comisiones procedían a reconocer a los jóvenes socialistas como miembros de las organizaciones de Sevilla; un espejismo, porque sólo cuatro días más tarde se producía el asalto orgánico en el comité provincial de Sevilla³².

El primer golpe efectivo y serio contra el exilio se propinó en esa ciudad el 29 de enero de 1970, con ocasión de la elección del comité provincial del PSOE y la UGT celebrada en el domicilio de Felipe González, donde el delegado de las comisiones ejecutivas de ambas organizaciones (exilio), Antonio Ramos Argüelles, fue boicoteado en toda regla; en la lucha con Felipe González por el control de la situación éste se hizo con la dirección de la reunión desde el primer instante ante un enojado Ramos, a quien le hizo saber que «no tenía en la sesión ni voz ni voto», lo que provocó la airada protesta del delegado que abandonó la reunión³³. La primera representación pública de esta trascendental historia en el socialismo español se llevó a cabo de una peculiar manera: antes de que Antonio Ramos pudiera leer la notificación oficial que hacía las veces de orden del día, Felipe González sacaba una idéntica, sellada, remitida desde la ejecutiva nacional —donde tenía colaboradores—, y procedía a su lectura, desbancando de un plumazo la autoridad del emisario del exilio y miembro de la Permanente. El mismo Ramos se referiría en un informe a este hecho como «el comienzo del final», vislumbrando lo que estaba por venir, convencido de que se iba «a pagar este error. Él [decía sobre González]

memoria del siglo xx, Sevilla, Universidad Hispalense-Fundación El Monte, 2000, pp. 404-405.

³¹ Carta de José Núñez Velasco (Aurillac, Francia) a César [Mariano] Calderón, 26 de noviembre de 1969, AFPI, AE/606-11, fol. 34.

³² Sobre la readmisión cfr. Acuerdo tomado por unanimidad por los compañeros de la Comisión Permanente en relación con Sevilla, B[ellavista, Sevilla], 25 de enero de 1970, AFPI, AE/606-11, fol. 79.

³³ [Acta de la sesión del CP de Sevilla], AFPI, AE/606-11, fol. 42.

ya se considera muy por encima del Permanente de Andalucía»³⁴. Verificada la votación, Felipe González, Alfonso Guerra y Luis Yáñez eran proclamados miembros del comité provincial. El primer escollo de cara al inminente XI Congreso del PSOE (Toulouse, agosto de 1970) estaba salvado.

Despejado este camino inicial, el segundo garrotazo al exilio se encajó sólo unos meses más tarde, con ocasión del XI Congreso al que asistían los representantes sevillanos en calidad de novatos, aunque pronto dejaron claro que no habían viajado para representar ese papel. Felipe González abanderó una propuesta por la que la dirección del partido pasaba a estar en manos de una comisión mixta integrada por militantes del interior y del exterior elegidos en el congreso, opción a la que se opuso un irritable Llopis que no pudo impedir que finalmente triunfara la iniciativa³⁵. La alteración en la ejecutiva venía a sumarse a la solicitud presentada sólo unos meses antes por la IS para modificar la composición de su comité para asuntos españoles con el fin de darle más dinamismo³⁶. La protesta ante la IS de Llopis, que percibía un posible cambio en las relaciones de fuerzas con la alteración del comité, fue inmediata³⁷.

Por otro lado, al XI Congreso del PSOE asistieron como delegados invitados, en representación del socialismo luso, Francisco Ramos da Costa y Mário Soares, lo que les permitió entrar en contacto directo con el activo grupo del interior, momento en el que comenzaron a fraguarse las nuevas relaciones de afinidad entre los socialistas de ambos países, aunque aún muy en precario dado el desconocimiento y desconfianza que del nuevo sector se tenía, al que consideraban excesivamente izquierdista y sin implantación real en España, alentando la unión de los grupos de Llopis y Tierno³⁸.

³⁴ Máximo [Ramos Argüelles], Informe que presenta el permanente de Andalucía, Extremadura y Canarias [febrero de 1970], AFPI, AE/606-11, ff. 43-44.

³⁵ Los recuerdos de Alfonso Guerra sobre todo ello pueden verse en *Cuando el tiempo nos alcanza. Memorias (1940-1982)*, Madrid, Espasa, 2004, pp. 104 y ss.

³⁶ Sobre la inoperancia de los comités pro España véase Carlos MARTÍNEZ COBO y José MARTÍNEZ COBO: *La travesía del desierto. Intrahistoria del PSOE, 1954-1970*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 1995, pp. 156-161.

³⁷ El *Memorando* remitido a Hans Janitschek y la carta que lo acompañaba sobre este asunto puede consultarse en IISH, fondo SI, Spain, caja 809, carpeta 1 «Correspondencia 1970», 3 y 4 de agosto de 1970, respectivamente.

³⁸ En 1972 se aseguraba a Soares, por parte de Tierno y Miguel Peydro, que

Así pues, en agosto de 1970 el grupo de los sevillanos, sobre el que se creará parte de la red de relaciones exteriores, se movía ya con decisión, aprovechando la salida a la superficie de la UGT, lo que le daba una mayor autoridad moral. En relación con la organización sindical, la ocasión perfecta fue la huelga en la empresa Siderúrgica Sevillana, iniciada el 24 de febrero y prolongada durante cincuenta y seis días. El PSOE y la UGT se hicieron con su control a través del despacho laboralista creado en Sevilla para la reactivación de las siglas socialistas en el mundo obrero. De nuevo volvían a sonar activamente fuera de España las históricas siglas sindicales, y ello vinculado al grupo renovador presente en el Congreso del PSOE³⁹. Todo un éxito.

Como por efecto dominó, en el XI Congreso de la UGT, celebrado en Toulouse un año más tarde, los cambios se materializaron en el sindicato, confirmándose la fractura con la ejecutiva bicéfala (interior-exilio). Así las cosas, en octubre de 1971 Enrique Mújica alertaba por carta a Rodney Balcomb para que se dejara de usar la referencia al «exilio» al aludir al PSOE y la UGT:

«Confío en que desde ahora cuando habléis del partido o la UGT no añadiréis la palabra “exilio”, ya que en el exilio se encuentra únicamente una pequeña parte de nuestros compañeros y además a partir del XI Congreso del partido, celebrado el pasado año, y del XI Congreso de la UGT, reunido en agosto último, la dirección de nuestras organizaciones se encuentra en el interior del país. No somos, por tanto, un partido y un sindicato en el exilio, sino un partido y un sindicato ilegal y clandestino»⁴⁰.

El cisma estalló definitivamente con motivo del XII Congreso del PSOE (Toulouse, agosto de 1972), donde se verificó el mo-

Pablo Castellano era un infiltrado de la policía franquista, según hizo saber López Real a Llopis. Cfr. Bruno VARGAS: *Rodolfo Llopis (1895-1983). Una biografía política*, Barcelona, Planeta, 1999, p. 367, n. 40. Sobre el izquierdismo —lo cual no era exacto— cfr. Richard GILLESPIE: *Historia del Partido Socialista...*, p. 388, n. 285.

³⁹ Breve relato de los hechos motivadores del actual conflicto colectivo en la empresa Siderúrgica Sevillana, S. A., Fundación Largo Caballero, Archivo de la UGT en el exilio [FLC, AUGT], leg. 352-03. En poco tiempo se sumarán las referencias a las huelgas de la construcción en Madrid o los conflictos en Asturias.

⁴⁰ «Querido Rodney: Estoy en la CIOSL...», carta [con membrete de la CIOSL] de Enrique Mújica a Rodney Balcomb [Bruselas], 15 de octubre de 1971, IISH, fondo SI, Spain, caja 810, carpeta «Additional Spanish material, 1970-1973 (II)».

delo de bicefalia ejecutiva, pero además se reconocía por la IS a los renovadores como los únicos representantes del socialismo en España. Llopis y el exilio habían perdido la batalla ante la Internacional. Los sucesos de 1972, con la escenificación pública de la quiebra de los socialistas españoles y el reconocimiento por parte de la IS del Congreso de los renovadores, fue la punta del *iceberg*, que adquirió bandera y rostro público tras el Congreso de Suresnes (octubre de 1974)⁴¹. La IS procuró en 1972 poner en orden la difusa situación, pues de ninguna manera se quería otro socialismo a la italiana, con varios grupos reconocidos en la IS. Ése era el modelo a no seguir para España y Portugal.

Mientras esto sucedía, Mário Soares mantuvo diplomáticamente las relaciones con los diversos grupos en un equilibrio de cierto riesgo político. Aunque Llopis se había opuesto a la modificación del Comité para Asuntos Españoles de la IS, Soares intervino colateralmente en la polémica sobre los comités, y desde 1971 impulsó de manera proactiva la conversión en la IS del comité de Portugal en *comité de España y Portugal*, con el fin de que adquiriera más fuerza el proyecto democratizador peninsular al tiempo que promovió decididamente la creación del citado frente común para Grecia, España y Portugal⁴².

Los estrechos e importantes contactos entre Portugal y España en el ámbito socialista se pusieron de nuevo de manifiesto cuando la IS sugirió en 1973 a Soares que enviara una delegación especial a España para estudiar la situación del PSOE. El dirigente portugués explicaba su negativa a realizar dicha tarea debido al cercano contacto que había tenido siempre con sus vecinos, al tiempo que recordaba la importancia estratégica de las buenas relaciones, especialmente en un momento en el que una parte relevante de los encuentros con la oposición portuguesa tenían lugar en España:

⁴¹ Sobre toda la dinámica que se produjo en estos años (1967-1974) puede consultarse el documentado trabajo de Abdón MATEOS: *El PSOE contra Franco. Continuidad y renovación del socialismo español, 1953-1974*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 1993, especialmente pp. 393-455.

⁴² Sobre la insistencia en el asunto puede consultarse la documentación del comité de Portugal, donde hay también reiteradas alusiones de Soares al estado del socialismo español, en tanto que afectaba a los portugueses. Véase IISH, fondo SI, Portugal, caja 770, carpeta 1973.

«Siento que nosotros los portugueses no somos la mejor opción para enviar una misión de este tipo de investigación debido a nuestras largas y muy estrechas relaciones con los españoles.

De hecho, tengo la intención de ir a España, a principios de julio, para reunirme con algunos colegas portugueses del interior. España se ha convertido en un punto esencial de contacto para mí. Por esta razón no puedo permitirme el lujo de aparecer siquiera para interferir en la política española»⁴³.

En esta situación se llegó a 1974 y la Revolución de los Claveles, con un PS que mantenía ceñidas relaciones con el PSI de Tierno y que, en la línea de la IS, fue consolidando sus contactos orgánicos con el PSOE, procurando siempre la máxima delicadeza y elegancia en los ámbitos diplomáticos y las relaciones personales. Esta misma evolución se puede seguir a través de las recepciones en medios de comunicación y otros frentes culturales que ilustran gráficamente la afinidad mutua y el apoyo internacional.

Recepciones: prensa y cultura

El recurso a la prensa como vehículo transmisor fue empleado de manera moderada por los socialistas de ambos países. A esto se sumaba el impacto de los procesos políticos registrados en los medios más generalistas⁴⁴. Desde *Portugal Socialista* se dio cobertura a firmas vinculadas con Tierno Galván, como la de su lugarteniente Raúl Morodo, que mantenía por aquellos años buena parte de las relaciones exteriores. En uno de los primeros números de la revista Morodo realizó un balance para los socialistas lusos de la situación española⁴⁵.

⁴³ «Dear Comrade: I read with...», carta de Mário Soares a Rodney Balcomb (Assistant General Secretary), 19 de junio de 1973, IISH, fondo SI, Portugal, caja 770, carpeta 1973.

⁴⁴ Cfr. Inmaculada CORDERO OLIVERO: «“Lo que no debe ser”. La revolución portuguesa en la prensa española», en Encarnación LEMUS LÓPEZ, Fernando ROSAS y Raquel VARELA (coords.): *El fin de las dictaduras ibéricas (1974-1978) = O fim das ditaduras ibéricas (1974-1978)*, Sevilla, Edições Pluma-Centro de Estudos Andaluces, 2010, pp. 65-86, y Gregorio SABATER NAVARRO: «La transición española en la prensa portuguesa a través de un estudio de caso: el *Diario de Noticias* (1976-1979)», *Revista Internacional de Historia de la Comunicación*, 3 (2014), pp. 95-118.

⁴⁵ Raúl MORODO: «Escalada neo-autoritaria em Espanha», *Portugal Socialista*, núm. 3, 1 de agosto de 1967, p. 6.

Las aproximaciones personales robustecidas con las orgánicas permitieron que se llevasen a cabo algunos actos simbólicos, como manifiestos compartidos⁴⁶. En 1969 se lanzaron varios, justo en los meses anteriores a la celebración del X Congreso de la IS habido en Eastbourne (16-20 de junio), del que se dio cuenta en *Portugal Socialista*, señalando las felicitaciones del congreso por la lucha de los socialistas «demócratas» españoles y portugueses en su defensa de los derechos humanos⁴⁷. Los documentos suscritos por los socialistas ibéricos fueron difundidos simultáneamente a través de *Portugal Socialista* y *Le Socialiste*, como el Acuerdo entre Soares y Tierno (firmado en Lisboa el 30 de mayo) o la Declaración de ASP y el PSOE (junio)⁴⁸. La Declaración fue producto de varias reuniones previas en París y Londres entre Llopis, Ramos da Costa y Tito de Morais, y el texto apareció en los respectivos órganos de expresión e iba antecedido en los dos casos de un fragmento propio. Con intención, *Le Socialiste* introdujo un sutil toque en clave doméstica sobre la importancia del exilio frente al interior cuando se estaba gestando la escisión. Escribían:

«Los socialistas portugueses y los socialistas españoles, unidos en idéntica desgracia y en idéntica esperanza, reanudan con este acuerdo las relaciones fraternales que siempre existieron entre los Partidos Socialistas de Portugal y España.

He aquí el texto de la declaración que sólo firman quienes residen en el exterior de sus respectivos países».

Y se acordaba en la Declaración:

⁴⁶ El clima de fraternidad de estos momentos con este grupo queda reflejado en José FREIRE ANTUNES: *Os espanhóis e Portugal*, Lisboa, Oficina do Livro, 2003, pp. 46-47, 53 y 101.

⁴⁷ «XI Congreso da Internacional Socialista», *Portugal Socialista*, núm. 20, julio de 1969, p. 3. En el artículo se incluían fotos de los delegados portugueses —Mário Soares y Gustavo Soromenho— con los líderes suecos Olof Palme, Pierre Schori, Kaj Björk y Bernt Carlsson.

⁴⁸ Por ASP rubricaban Francisco Ramos y Tito de Morais; por el PSOE, Rodolfo Llopis. Los dos documentos iban encabezados con «Internacionalismo obrero», *Portugal Socialista*, núm. 20, julio de 1969, p. 11. La versión española en «Importante declaración pública del PSOE y del Partido de Acción Socialista Portuguesa», *Le Socialiste* (París), núm. 387, 17 de julio de 1969, p. 8.

«1.º Desarrollar hasta el máximo entre sí los contactos y trocar las experiencias, teniendo en cuenta que la situación de los dos países en la Península Ibérica es muy semejante.

2.º Considerar que la lucha que ambas organizaciones están realizando [...] está íntimamente relacionada con sus éxitos y vicisitudes.

3.º Coordinar en el futuro una acción paralela de las dos organizaciones».

Le Socialiste obvió el acuerdo entre Soares y Tierno, que no fue publicado más que en *Portugal Socialista* y en alguna prensa internacional como el *International Herald Tribune*⁴⁹. Mucho más que en el terreno intelectual, el acuerdo entre Tierno y Soares pretendía crear un frente cultural. En los puntos 2.º y 3.º de los objetivos se podía leer: «Organizar grupos de estudio con el objeto concreto de buscar soluciones prácticas y factibles para los grandes problemas que afligen a los dos países peninsulares» y «dar prioridad al estudio y definición de un socialismo moderno, abierto a las preocupaciones que resultan de la experiencia europea y atento a las condiciones propias de la Península Ibérica».

No faltaron tampoco los viajes cruzados. De los habidos a Portugal por Morodo informaba puntualmente el diplomático José Antonio Giménez-Arnau al ministro de Exteriores Fernando Castiella, como la asistencia al II Congreso Republicano celebrado en Aveiro (agosto de 1969)⁵⁰. En esos días se exploraban también nuevas formas de contactos e influencias recíprocas a través de actividades culturales, como las conferencias previstas en Madrid en el Centro de Estudios de Problemas Contemporáneos, en la esfera del PSI. La invitación cursada a Mário Soares para departir sobre la historia política de Portugal no pudo celebrarse por la prohibición gubernamental española⁵¹. Incluso se llegó a crear

⁴⁹ «Socialist in Spain, Portugal to Coordinate their Action», *International Herald Tribune*, 1 de junio de 1969. Probablemente cuando Morodo se refiere al enfado de Llopis por la firma de un acuerdo entre el PSI y Soares, publicado también en *España*, la revista dirigida por Miguel Sánchez Mazas en Suiza, alude a este documento. Véase Raúl MORODO: *Atando cabos...*, p. 410.

⁵⁰ En la documentación del Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores español se conserva correspondencia diplomática sobre el asunto.

⁵¹ «Esquema da conferência a realizar em Madrid, no dia 17 de Dezembro de 1969 a convite do Centre de Estudios de Problemas Contemporáneos», IISH, fondo

una sociedad anónima (Esimesa) con el fin de organizar cursillos, conferencias y reuniones; además de estimular la movilidad entre estudiantes y profesores; sociedad mercantil con la que se reforzó «la relación ibérica con los portugueses de Mário Soares y mediterránea con Papandreu»⁵².

En otras ocasiones la aproximación entre españoles y portugueses se realizó por medio de publicaciones del exilio, caso de *Ibérica por la Libertad*, la antológica revista dirigida por Victoria Kent desde Nueva York, editada en bilingüe, donde hubo diversas colaboraciones de Mário Soares, con su nombre o con el pseudónimo que le adjudicó Kent, «Carlos Fontes». Aparecieron a lo largo del tiempo varios artículos de opinión o informativos sobre Portugal, y según Morodo, la revista reflejaba una «preocupación constante por los asuntos portugueses». Soares mantenía además una estrecha y amigable relación con Kent que le organizó una notoria rueda de prensa en Nueva York⁵³.

Hasta los días de la revolución, Soares y los socialistas lusitanos mantuvieron más o menos las relaciones multilaterales con los socialistas españoles evitando decantarse en sus preferencias. Una vez decorados los fusiles con claveles, la posición del PS portugués se fue aclarando, siempre con tacto, hasta la celebración de su I Congreso (diciembre de 1974). Entre los invitados extranjeros se encontraba la delegación española en representación del PSOE (ocho personas) y las JJSS (una), a la que se acompañó la de los representantes del PCE (Santiago Álvarez, Santiago Carrillo y Pedro Fialho)⁵⁴. Y se hacía constar en la relación de invitados los nombres de Tierno y Morodo «a título individual», para evitar confusiones⁵⁵.

SI, Portugal, caja 778, carpeta «Portugal. Corresp. 1969» (se anota «Prohibido por el gobierno de Madrid»).

⁵² Raúl MORODO: *Atando cabos...*, p. 487.

⁵³ *Ibid.*, pp. 296 y 299-302; Mário SOARES: *Memoria viva...*, pp. 93-95, e *fd.*: *Un político assume-se. Ensaio autobiográfico político e ideológico*, s.l., Temas e Debate, 2011, pp. 142-143.

⁵⁴ Sobre la influencia de este Congreso sobre el socialismo español, recurriendo a la documentación diplomática, cfr. Encarnación LEMUS: «Con la vista en Portugal y mirando a España: EEUU y el cambio político peninsular», *Hispania. Revista Española de Historia*, LXXII, 242 (2012), pp. 735-737.

⁵⁵ Delegações Estrangeiras e Individualidades estrangeiras, IISH, fondo SI, Portugal, caja 779, carpeta «Including Portugal Committee. 1974». Aunque en la relación de invitaciones oficiales no consta, en la revista *Doblón* se publicó que mi-

En ese momento las relaciones con el PSOE renovado ya estaban asentadas tras las primeras dudas de Soares⁵⁶.

A partir de la salida a la superficie de Felipe González como secretario general del PSOE el apoyo internacional al político sevillano fue total, desarrollándose una campaña a gran escala para construir un líder desde cero. El primer acto en este proceso comenzó de nuevo en Sevilla con la publicación de la entrevista realizada por Juan Holgado Mejías a González en *El Correo de Andalucía* el 14 de octubre de 1974. Como se esperaba, el socialista fue detenido, lo que saltó inmediatamente a los medios, generando una situación incómoda para el régimen. Sólo unos meses más tarde comenzaba la proliferación de noticias —muchas veces con fotos incluidas— sobre González en diferentes países o sobre el apoyo abierto de los correspondientes líderes socialistas: Portugal (Mário Soares), Alemania (Willy Brandt), Suecia (Olof Palme), Austria (Bruno Kreisky), Dinamarca (Anker Jørgensen), etc., representando de esta manera el respaldo internacional (partidos y organizaciones socialistas) que tenía el PSOE y su flamante dirigente. *Vorwärts*, órgano del Partido Socialdemócrata Alemán (SPD), publicó en mayo de 1975 una noticia con fotografía de González y el Premio Nobel de la Paz Willy Brandt, al que había conocido apenas cinco meses antes y que se convirtió inmediatamente en su mejor defensa internacional⁵⁷. También *Exprés Español*, editada en Frankfurt, dedicaba sus páginas a una entrevista con González en 1975, y *Portugal Socialista* hacía lo propio, en febrero de 1976, con motivo de la

litantes del sector histórico del PSOE (no reconocido por la IS) «al parecer fueron invitados por indicación personal de Soares a título individual». Cfr. «Congreso del Partido Socialista Portugués. “Estrella invitada”, Santiago Carrillo», *Doblón* (Madrid), núm. 10, 21 de diciembre de 1974, p. 7.

⁵⁶ Alfonso Guerra quiso dejar testimonio de la estrechez de los contactos y las recepciones, aunque en realidad hasta muy tardíamente no se dieron. Véase Alfonso GUERRA: *Cuando el tiempo nos alcanza...*, pp. 144-148 *passim*. Fue precisamente en Lisboa, en la sede del PS portugués, con ocasión del I Congreso del PS, donde los socialistas españoles entraron en contacto con Brandt, estableciéndose «una relación y amistad inmediatas», recuerda Richard GILLESPIE: *Historia del Partido Socialista...*, p. 386, a partir de una entrevista con Luis Yáñez.

⁵⁷ Sobre las relaciones entre ambos durante aquellos meses y las primeras dificultades entre el PSOE y el SPD cfr. Antonio MUÑOZ SÁNCHEZ: *El amigo alemán...*, pp. 172-175, y Pilar ORTUÑO ANAYA: *Los socialistas europeos...*, pp. 202-210.

invitación personal del canciller austríaco Bruno Kreisky⁵⁸. Comenzaba a explotarse el poder de la imagen para la fabricación urgente de un líder con carisma.

Conclusiones

Desde luego, si en algún ámbito los contactos y las recepciones fueron fructuosas, ése fue en el socialista. En el resto del mapa político de la oposición ibérica la mayoría de las veces no hubo, en el mejor de los casos, más que apoyos de escaparate o actos de solidaridad pública. La superación de las divergencias en el PSOE, con el sustento diplomático, político, financiero y propagandístico añadido de organizaciones internacionales, resultaron determinantes. En otros espectros, la retórica ideológica se situaba por encima del pragmatismo político: las diferencias entre el PCE y el PCP resultaron insalvables, mientras que en la extrema izquierda los contactos y las recepciones deambularon más por el universo simbólico. Existió siempre, por la cercanía histórica y geográfica, una preocupación por lo que ocurría en el país vecino, porque sus futuros estaban inexorablemente unidos. Pese a todo, nunca hubo una oposición unida que fuera efectiva ni duradera.

Por parte del socialismo portugués, sus dificultades internas nunca fueron tan sustantivas como las españolas. Hubo que esperar a los años sesenta para que se consolidaran unas redes, primero informales, de relación, y luego orgánicas, entre los socialistas ibéricos, que estaban llamadas a tener una repercusión histórica incuestionable. De la parte lusa destacó sobremanera Mário Soares, con quien cristalizaron y se mantuvieron evolutivamente unos contactos que reflejaban al tiempo el desarrollo del socialismo español: desde la etapa de Rodolfo Llopis, un tanto caótica y sin rumbo claro, pasando por el sector *tiernista* del PSI, con el que se estrecharon relaciones verdaderamente fraternales, hasta la emergencia del sector renovador de González, con el que, sin mucha armonía ni conocimiento en principio, se supo sintonizar y colaborar, lo que benefició a su propio éxito político. Un hecho que no es independiente

⁵⁸ *Vorwärts*, núm. 20, 15 de mayo de 1975; *Exprés Español*, núm. 59, 1975, pp. 18-21, y *Portugal Socialista*, 18 de febrero de 1976, p. 20.

de la cobertura que a ambos sectores brindaba decididamente la IS, la Fundación Ebert o la tutela de Estados Unidos⁵⁹. Incluso la integración del PSP en el PSOE en 1978 estuvo facilitada por acción de los portugueses⁶⁰.

Las relaciones entre los socialistas de la Península Ibérica pasaron consiguientemente por su inserción y colaboración en el seno de las organizaciones internacionales, dentro de las que estimularon acciones conjuntas, valoraciones recíprocas, modificaciones de comités orgánicos con el fin de hacer más fuerte la lucha contra sus respectivas dictaduras, etc. En otras ocasiones, fueron partidos con presencia en los Parlamentos europeos o en espacios gubernamentales los que dieron cobijo a sus reivindicaciones y proyectos políticos. No podían concebirlos de manera aislada.

La cobertura mediática o cultural —las recepciones informativas— desempeñaron un papel destacado en la configuración de una opinión pública relativamente indefinida en términos políticos concretos, en un mundo en profunda y acelerada transformación, a la vez que hablaban de las sensibilidades compartidas. Las imágenes proyectadas a través de los medios de comunicación coadyuvaban sin duda en la construcción de todo un imaginario validado internacionalmente, sin el cual no es posible comprender las transiciones ibéricas.

⁵⁹ Cfr. Encarnación LEMUS: *Estados Unidos y la Transición española. Entre la Revolución de los Claveles y la Marcha Verde*, Madrid, Sílex, 2011.

⁶⁰ José FREIRE ANTUNES: *Os espanbóis...*, p. 89.